

po y lugar dirigen los mas ardientes votos por la prosperidad de la patria comun y por el acierto de las deliberaciones del soberano congreso nacional; sus adversarios hipócritas, en cuya alma dominan sentimientos opuestos diametralmente, sus enemigos disfrazados en hermanos, y cuyo carácter es la disimulacion, avanzan prodigiosamente en el camino de la perdicion y ruina de este afortunado pais, con la fatalidad de haber asegurado en el primer paso su agregacion absoluta, inevitable para la época próxima de la renovacion de las cortes, como manifestaremos ámplia y demostrativamente por otro correo, bajo el número 2, si contásemos con la confianza de V. M. en nuestro candor y pureza, y sanidad de intenciones. Si V. M. creyese por dicha nuestra, en nuestra rectitud y buena fé, nosotros nos atreveríamos á pedir la detencion de las discusiones sobre toda novedad en el sistema ó régimen indiano, hasta que nuestros diputados se hallasen en el augusto congreso, y hasta que se hubiese consultado al supremo consejo, oído á los gobiernos, y acopiado datos en los archivos de estas regiones, donde existen la cuna y raiz, las nociones, antecedentes, y pruebas de cada una de las leyes inimitables de nuestra célebre recopilacion. Pero dejando obrar en esta parte á la sabiduría y circunspeccion de las cortes, imploramos la urgente y poderosa proteccion de V. M. rogando á sus reales piés, humilde y encarecidamente, que se digne nombrar por defensores provisionales de los europeo-americanos de Nueva-España ante el poder legislativo, y ante el ejecutivo, á los diputados D. Evaristo Perez de Castro, D. Manuel Antonio García Herreros y D. Agustin Argüelles, que cesarán en el cargo cuando sean reemplazados por nuestros diputados. Esta providencia interina no altera, Señor,

el orden y número de la asamblea, ni turba la marcha ó curso de los negocios, y nos nivelaría siquiera con los indios: nos pondría á cubierto de las medidas contrarias á la conservacion de la América, y nos fortalecería en la triste carrera que debemos recorrer en este suelo de persecucion, antes de abandonarle á los rivales natos de la patria.

“Dios guarde á V. M. muchos años.—Méjico, 17 de Abril de 1811.—Señor.

“Núm. 2.—MEMBRETE:—El real consulado de Méjico manifiesta á V. M. con mucha prolijidad y juicio, <sup>1</sup> el estado de las diversas castas de habitantes de la Nueva-España, en razon de su cantidad, índole, costumbres, pasiones, deseos y patriotismo, de cuya combinacion analitica deduce naturalmente la verdad amarga, de que aquellas remotas provincias no están aun en sazón de ser igualadas á la metrópoli sobre el orden, forma y número de la representacion nacional; y despues de discurrir en la injusticia, agravio, peligros ó inutilidad de semejante proyecto, indica el plan mas fácil, sencillo y propio, quizá el único seguro para conciliar la representacion americana con la conservacion de las Américas.

1. “Señor.—Si la historia antigua de los pueblos cultos es impenetrable por sus fábulas, ficciones y vacíos, y si la moderna padece por las pasiones, error y negligencia de los escritores; la historia antigua de la América es un caos de confusion y un abismo de tinieblas, donde los autores han caminado sin el auxilio siquiera de la oscura tradicion, por la rudeza singular de sus habitantes, y donde cada uno ha forjado patrañas ó em-

<sup>1</sup> Es el que le falta, y parece que lo pidió prestado en la jaula número 1 de San Hipólito, como verán mis lectores.

bustes á su fantasía y placer; y la historia moderna no es en realidad otra cosa que un compuesto informe de inexactitudes é ignorancia, de noticias falaces, de hechos exagerados, de suposiciones arbitrarias y de cuentos adoptados sin discernimiento ni crítica. <sup>1</sup> Los conquistadores del Nuevo-Mundo, preciando mas de su espada que de su pluma; pero sin olvidar nunca el interes propio, desfiguraban esencialmente todas las cosas, casos y sucesos, segun convenia al embellecimiento de su mérito, al lustre de sus proezas y al valor de sus trabajos. Los historiadores regnicolas acudieron á estas relaciones pomposas, como á una fuente pura, y esparcieron la falsedad y el engaño, poniendo algo de su parte por obsequio y ensalzamiento del héroe que prohijaban, mientras que los extranjeros ejercian su envidia y mordacidad en nuestra parcialidad grosera, asistidos de un ilustrísimo declamador español que quiso hacerse memorable á expensas de la verdadera gloria nacional, y que si lo consiguió por algun tiempo, ganó al fin el justo odio de su posteridad y el desprecio de los extranjeros sensatos y de buena fé.

2. “Las pinturas que tenemos del antiguo Perú, nos ponderan con el esfuerzo de la imaginacion mas ardiente, el gobierno patriarcal de sus incas, capaz de dar zelos á Abraham mismo: su legislación admirable y observada: su larga sucesion de soberanos todos sábios y bené-

<sup>2</sup> Ninguna nacion del universo puede li-sonjearse de que al relatar su procedencia, no se hayan mezclado algunas fábulas y ficciones; solo la del pueblo de Dios está libre de estos defectos, pues su escritor fué insuflado por el Espíritu-Santo, porque así convenia á sus designios, para indicar al hombre delincuente su caída, la necesidad de un Reparador, sin el que no podia salvarse, y el cumplimiento exacto de las promesas de Dios hechas por los Profetas

cos: su poblacion inmensa é innumerable: su cantidad prodigiosa de ciudades magnificas: sus palacios magestuosos y de sublime arquitectura: sus templos soberbios en honor del sol: sus espaciosos y fuertes caminos por todos puntos del reino: sus acueductos y receptáculos, superiores al génio europeo. Y consideradas estas grandezas á la luz de la experiencia y del desengaño, desaparecen tantas maravillas, para dar lugar á ideas justas y probables. Los incas eran, pues, unos déspotas que dominaban con mucha dureza, y sin razon, sobre muchas tribus errantes y su poder mal afirmado, se obedecia con disgusto, ó se repugnaba á voluntad. Su legislación vaga y tradicional llevaba todas las impresiones de la barbarie, de la idolatria mas torpe y atroz, de la ausencia de los principios morales, del abandono de las costumbres honestas, y de la profunda estupidez de un imperio nuevo, ó de la reunion reciente de gentes brutales é indómitas que habian pervertido ya las nociones mas obvias de la vida natural. Sus famosos príncipes venian á ser unos entes sumergidos en el deleite, en los vicios, en el egoismo y en la indolencia, extendiendo los placeres y el lujo hasta donde alcanzaba el gusto salvaje, á costa del reposo del vasallo esclavizado. Su decantada poblacion se reducía á hordas esparcidas y ambulantes con muy limitada agricultura y sin ninguna industria, sin medios de adelantar la una, ni de adquirir la otra, pasando los dias en perpetua embriaguez y en una dulce ociosidad, que que es el mayor contento del hombre perezooso é inerte. Su muchedumbre asombrosa de pueblos florecientes, es la invencion mas irrisible y ridícula, pues los españoles solo hallaron la tosca y deforme ciudad del Cuzco despues de pasar grandes desiertos, sin una sola ranchería, sin un asien-

to de sepulcros y sin otros vestigios de mansion humano. Sus palacios y adoratorios, eran una acumulacion ó amontonamiento de piedras brutas en seco, sin orden arquitectónico y sin reglas ni medidas de proporcion ni de gusto. Sus caminos célebres, se circunscribían al de Quito, que carecia de grandeza, arte y solidez, como mostraron las débiles ruinas escapadas á la conquista. En lugar de sus acueductos inimitables, parecieron á las inmediaciones del Cuzeo unas regueras ó canaletas abiertas en piedra blanda ó fabricadas con parapetos frágiles que detenían la tierra. Sus obras maestras del arte y del primor, nada tenían de artístico ni de precioso, sino la materia de oro ó de plata sobre que labraban mucho los cuzqueños.

3. "El imperio mejicano andaba sin duda algo mas avanzado en la carrera de la civilizacion, aunque la ventaja no fuese muy notable. Es muy curioso y liosjero el prospecto que trazó un proyectista de la historia general de esta parte de la América: la pobló por siete tultecos fabricantes de la torre de Babel, que no entendiéndose con los demas, se apartaron con sus mugeres é hijos, y peregrinaron por Asia hasta descansar en Nueva-España; trajo tambien sus tiempos divinos y heróicos y sus gigantes, sin querer ahorrar despues el viage ni al apóstol Santo Tomas: luego asoman los ulmecos y xicalancos que desampararon la tierra pasando quizá á los reinos del Perú y á las islas de Barlovento: la familia original ó los habitantes primeros se mudaron por accidentes de hambres y guerras, no se sabe adonde, ni cuando; pero se infiere que esta transmigracion fué posterior al año de 660 de la Encarnacion, época en que la congregacion de los sábios tultecos compuso su biblia sagrada, ó libro divino, ó

enciclopedia universal. Al instante llenó otra vez esta vasta region con la numerosa y muy política nacion chichimeca, que plantó su corte en Tezcuco, donde floreció en tiempos gentiles una famosa universidad de todas ciencias y letras humanas, para enseñar á los nobles lo mas pulido de la lengua nahuatl, la poesia, filosofia moral, teología gentílica, astronomia, medicina, historia y diplomacia. Se acercó poco despues una colonia de tepanecos que no figuraron mucho por las alevosías de sus monarcas; por último, llegaron los mejicanos, tlaltuilcos y teochichimecas, naciones belicosas y deseosas de gloria, aunque la mejicana ostentaba msa el heroismo..... Pero dejemos las sandeces de este autor alucinado é insubstancial, para ocuparnos del historiador de Cortés que se mira como modelo de los buenos escritores. <sup>1</sup>

1 Las sandeces son del autor de esta representacion. Los escritores que han dado la mejor idea de estos pueblos no han sido indios, sino españoles, por ejemplo el conquistador anónimo, ó sea Francisco de Terrazas, mayordomo de Cortés, que llevaba el diario de sus operaciones: el mismo Cortés en sus cartas, que están tan exactas, que los extranjeros ilustrados que han venido á Méjico, aseguran que sin ellas no puede reconocerse ni viajar por esta América bien, así como no puede viajar por la Grecia sin llevar las obras de Homero: el P. Sahagun que vino á esta América á los ocho años de conquistada, y ocupó toda su vida en observar y escribir para darnos su preciosa obra que he publicado: D. Alonso de Zurrita, oidor de Méjico, comisionado por Felipe II, para iustruirle científicamente de cuanto observaba. Francisco López de Gomara, capellan de Cortés, que aunque escribió en Sevilla, tomó sus noticias de cuantos españoles llegaban á aquel puerto, de donde zarpaban las expediciones para las Américas, pues allí estaba la casa de contratacion. Antonio de Herrera el mas respetable de los historiadores, y que escribía, segun él protesta.... como el que tiene de morir y debe ser exacto en lo que dice, que revisó cuantas relaciones se presentaron al rey y al consejo.... últimamente muchos

4. "Describiendo el imperio mejicano, supone que se hallaba en el mayor aumento, como que mandaba por sí y por sus régulos y caciques mas de quinientas lenguas de longitud y doscientas de latitud: tierra poblada, rica y abundante: contaba treinta vasallos tan poderosos, que podia cada uno poner en campaña cien mil hombres: despues de sustentar los gastos y delicias de la corte y de mantener continuamente en accion dos ó tres ejércitos, le sobraba caudal opulento para formar tesoros: tenia justicias ordinarias, diferentes audiencias ambulantes, un tribunal de hacienda, consejo de justicia con tribunales inferiores, consejo de guerra, consejo de estado ó de los electores, jueces del comercio y del abasto, cuyos cuerpos constaban de personas experimentadas en la paz y en la guerra y componian y organi-

misioneros sábios y justificados. Estos son los textos de nuestra historia, textos de nuestros rivales ó enemigos, textos irrecusables; y lo que es mas, textos comprobados con las ruinas que hoy presenta esta nacion de su antigua grandeza, y que hoy llaman la atencion de toda la Europa, como las antigüedades del palenque, que no cesan de examinarse y copiarse, repitiéndose, lo mismo con la ciudad cubierta de labas volcánicas en las inmediaciones de Jalapa. Athenas, Tebas, Corinto, Menfis, Persepólis, Susa, no presentan hoy sino ruinas y escómbros, y sus habitantes son unos seres degradados y estúpidos, y por eso negaremos su antigua grandeza y su sabiduría, cuando su historia se nos entra por los ojos en sus pirámides, obeliscos, murallas, vasos, estátuas, monedas y relieves? En este pirronismo vergonzoso ha caído el escritor de este informe, dirigido para derramar en cada una de sus líneas todo el veneno y ódio que abrigaba su negra alma, ya que no podia destruir con un soplo, ó con el arqueamiento de sus cejas como Júpiter en el olimpo, á los mejicanos que disputaban en aquellos dias su libertad, y empapaban los campos con su sangre. Remito á mis lectores á la obra intitulada: "Mañanas de la alameda de Méjico," que acabo de publicar en dos tomos, donde verán demostradas todas esas relaciones que aquí se tienen por fabulosas.

zaban su gobierno con notable concierto y armonia y cuidaban del premio y del castigo con igual atencion, por juicios sumarios, sentenciando por las costumbres ó estilo de sus mayores, como que no tenían leyes escritas: habia escuelas públicas y seminarios de educacion marcial, colegios de enseñanza para señoritas y cuatro órdenes militares. Méjico contenia sesenta mil familias de vecindad, repartida de dos barrios, con mas de cincuenta mil canoas, en calles bien niveladas y espaciosas; sus edificios públicos y casas de los nobles, de que se componia la mayor parte de la ciudad, eran de piedra y tambien fabricadas; se contaban mas de dos mil templos menores. En su feria se presentaban obras de plateria labradas con tanta destreza, que hicieron discurrir á los artifices españoles: pinturas en cuyo género se hallaron varios aciertos de la paciencia y proligidad: tegidos de algodón y conejo, hilados delicadamente: alfareria de hechuras exquisitas y primor-extraordinario. El gran Moctezuma vivía en un palacio desmesurado que se mandaba por treinta puertas á diferentes calles, con la fachada principal y cuatro patios, de jaspe de varios colores, de no mal entendida colocacion y pulimento: techumbres de ciprés y cedro de diversos follages y relieves, é infinitos salones donde eran de igual admiracion la grandeza y el adorno. Esta fábrica soberbia y bellísima era uno de sus siete palacios en la capital; y con ellos competian en suntuosidad y opulencia ocho adoratorios principales, de extraña magnitud y hermosura dentro de su recinto.

5. "El juicioso Solís se dejó arrastrar en esta vez por algun motivo ageno de su recta razon; bien sea enamorándose apasionadamente de los talentos, tino y hazañas de su insigne Cortés; bien sea, que se exaltase con enojo por las torpes imposturas

de los declamadores extranjeros; ó bien, que afligido de ver señorearse de todo el Nuevo-Mundo á la mas brutal barbarie, le previno el entusiasmo en favor de las regiones de la Nueva-España, reducidas ya á sociedad. Pero analizando su obra artificiosa y elocuente, se desvanecen las añadiduras de la exageracion, los disfraces de la parcialidad, y las ocultaciones propias del espíritu de sistema.

6. "La tierra poblada de muchísimas, bien ordenadas y magnificas ciudades, y Moctezuma dueño de tres millones de guerreros, á cien mil cada uno de sus treinta príncipes feudatarios, agregando la milicia de las provincias independientes y de las naciones indómitas, nos encontramos con cuatro millones de soldados, que suponen en el cálculo mas estricto veinte millones de habitantes: ¡qué delirio! El pais no ofrecia mas mantenimiento que maiz y alubia, algunas frutas silvestres, bastante caza y muy poca pesca, sin ninguna especie de carnes ni aves domésticas, de legumbres, ni de otros granos, signos característicos de un suelo exháusto de víveres y recursos y tan nuevo en el arte de vivir ó de procurarse substancias, que sus gentes no habian aun alcanzado el uso del fuego ni el de la luz artificial, cuyo invento no se había negado casi á ninguna sociedad, como que es un elemento tan útil á su existencia y menesteres. Si toda la superficie de este reino se cubriese de maiz, alubia y frutas, cuyas cosechas son muy contingentes aun con el cultivo europeo, no hay verosimilitud de que bastasen como único alimento, ni para la mitad de la poblacion que conceden gratuitamente á la Nueva-España: ¿donde estaban, pues, estas sementeras interminables, estos campos feraces, estos almacenes prodijiosos? No los halló Cortes, supuesto que pisó mas desiertos que pobla-

dos y mas eriales que labrados; supuesto que padeció mucho por la hambre y sed aun en el tránsito de las tribus amigas y con anticipacion diligente de los proveedores y supuesto que no vieron sus ojos sino una agricultura tan triste y limitada como debia ser donde faltaban las bestias, instrumentos y ciencias auxiliares del hombre y donde la guerra perpetua de muerte hacia odioso el campo. Los escritores serian menos profusos en tales enumeraciones si se encargasen de dar de comer á los abultamientos de su pluma ligera; pero la naturaleza en todas partes se avárra y aun cruel, para los brazos desidiosos que le rebusan su sudor, industria y asiduidad.

7 "El portentoso poder de los emperadores mejicanos, no pudo abatir el orgullo de los tlaxcaltecas, enclavados en los dominios de ellos, que con todas las fuerzas de su confederacion juntaron cincuenta mil combatientes; no pudo sojuzgar el reino de Michoacan, circunvalado por otras posesiones de la dependencia del imperio; no pudo conquistar, amansar ni reducir á muchas naciones salvages que le mortificaban: ¿donde estaba el poderio tan careado? ¿donde estaban los tres millones de valientes? ¿donde estaba la intrepidez célebre de los mejicanos? ¿donde estaba la superioridad de su táctica? ¿donde estaba el génio guerrero y sublime de estos monarcas, la sabiduria de tantos consejos, y su don de gobierno? El mismo Solís nos responderá: <sup>1</sup> que en el

<sup>1</sup> Yo responderé.... Estaban en el mismo imperio mejicano. Un pueblo que reducido á vivir en la laguna, en brevísimos tiempos se enseñorea de casi todo este continente hasta Nicaragua, y somete á tantos reyes y pueblos, ¿pudo hacerlo sin mucha sabiduria y valor, peleando no como los españoles con artilleria, mosquetes y caballos, sino con armas iguales? Para hacer esto ¿Qué se necesita? lo que á este escritor falta, sabiduria, prudencia y juicio.

valle de Otumba acometieron á los españoles doscientos mil indios, último esfuerzo del poder mejicano, que se componia de varias naciones, como lo denotaban la diversidad y separacion de insignias y colores, y que el ostentoso poder de los famosos emperadores quedó en un instante vencido y deshecho por un puñado de extranjeros, por aquellos mismos á quienes la noche penúltima habian destrozado, estropeado y aprisionado, quitándoles los bagages y la artilleria. En dias pasados, y despues de tres siglos de quietud y de paz, que consumieron el humor belicoso de su constitucion, vimos levantarse de la mitad sola del reino mas de trescientos mil revolucionarios, ínfima plebe, cuya multitud real prueba hasta la evidencia la despoblacion antigua y los crecimientos posteriores.

8. "El ramo de hacienda andaba muy atrasado, una vez que su ministeriose empleaba por carabanas en el saqueo periódico de los bienes de los súbditos, pues que no puede expresarse con otra denominacion la contribucion espantosa del tercio en frutos, grangerias y manufactura, despues de haberles usurpado y apropiádose sus minas, sus salinas, y aun las aguas, conducta digna de un ladron público y de un furioso conquistador, no de una soberania metódica y racional. <sup>2</sup> La justicia, abandonada á la memoria de los jueces y al capricho de unos monarcas ámbrosos supremos de la costumbre y de las vidas, es el cuadro mas doloroso para el hombre de bien, penetrado de las dificultades de esta administracion, causa del bien ó del mal público. El consejo de guerra no habia hecho ningun progreso en sus funciones, respecto á que el arte estaba en paralelo igual y en exacto nivel con las armas, prác-

<sup>2</sup> ¿Y cual otra usaron los conquistadores españoles? La misma.

ticadas y defensas de las hordas mas rudas del universo. El comercio, sin monedas ni peso, sin guarismos, escrituras ni papel, sin objetos de permutacion, sin comunicaciones interiores, honraba poco á la policia mejicana y á las atenciones de los magistrados del mas importante artículo de la prosperidad general. <sup>1</sup> El consejo de estado, superior á los demas, se nos ofrece como el conducto y órgano de los antojos de un amo terrible y despótico, movido á la voluntad de su serrallo, de sus favoritos cortesanos; tan lejos estaba de tener estimacion de virtud la honestidad en una religion donde no solo se permitian, pero se mandaban las violencias de la razon natural, y la sensualidad era tan desenfrenada entre estos bárbaros, que les eran lícitas las mayores bestialidades, las mayores injurias de la naturaleza. La embriaguez ú otra locura menos ordenada daba fin á sus fiestas ante los dioses. ¿Y se atreve Solís á definir este desórden anárquico, gobierno compuesto y organizado con notable consierto y armonia? Estaria de buen humor cuando se empeñó en despintar tan afectadamente el carácter y la situacion de los antiguos y estúpidos mejicanos.

9. "La Nueva-España era seguramente una grande region recién habitada. por bárbaros: la nacion Tulteca terminó en ella en el siglo séptimo de la era cristiana sus largos viages desde el Septentrion; pero disfrutando poco la posesion absoluta, fué empujada por los chichimecas, que sufrieron á su vez la misma suerte por la irrupcion de los nahuatlato y demas tribus sobrevenidas sucesivamente desde el siglo nono al undécimo. A mediados del duo-

<sup>1</sup> Todo esto lo habia y estaba arreglado exactamente; este hombre ó no ha leído la historia, ó se afronta á ella faltando á la buena fé que protetsa.

décimo aparecieron los mejicanos y Tlaltlulcos que con el tiempo llegaron á predominar, y edificaron el pueblo de Tenochtitlan Méjico en 1327, fundado en esta capital el imperio mejicano, hácia el año de 1390, que absorbió en sí el reino de los Tlaltlulcos. Esta série progresiva y rápida de emigraciones y tránsitos de las familias hiperbóreas, no podia permitir mucho desahogo y sosiego, no podia favorecer la procreacion, no podia extender la cultura, ni podia perfeccionar la sociedad; así no debe extrañarse que los europeos encontrasen á su arribo en este hemisferio tan pocos habitantes, tan escasa labranza, tanta abundancia de hambre, desnudez, borrachera, sensualidad, embrutecimiento é indolencia; tanta inhumanidad atroz, tanta bestialidad de la supersticion, tantos usos impios, tantos idiomas inconexos entre sí, tantas tribus esparcidas y salvages, tan pocas y tan rudas asociaciones; no es de admirar, por último, que hallase á los americanos en la primitiva infancia de las naciones originales, demasiado inmediatas al estado animal.

10. "La preciosa, la suntuosa, la incomparable capital de Méjico, con sus casas de piedra, con sus dos mil templos, con sus siete palacios de jaspe, con sus ocho adoratorios de sillería, ¿qué se hizo, ó donde está? Se sabe por el historiador, que escapó de la conquista sin lesion ó derribamiento sensible; y el historiador sabia muy bien que su héroe Cortés le deshizo en el primer momento de descanso, para plantear, construir y reedificar el Méjico nuevo, verdaderamente hermoso, en cuya fábrica no se ingirió ni aprovechó ninguno de aquellos edificios sombríos, ni sus ricos materiales, porque al fin, á pesar de todas las exageraciones, no eran mas que masas enormes de barro, levantadas sin la intervencion de la inte-

ligencia, del gusto, ni de la comodidad al octavo año de la dominacion española, el nuevo Méjico habia suplantado hasta la memoria del viejo y convendria borrarla de los libros, en ahorro de las mentiras.

11. "Sea cual fuere el resultado total de los moradores que adquirió este reino por fruto de tan numerosas transmigraciones, es indubitable que ellos no pudieron dar la ingente suma de poblacion indicada. Las razones de esta imposibilidad son muchas, pero claras; primera, toda colonia nacida de las redundancias ó de las menguas de un pais, demora su reproduccion por la inopia de hembras que resienten los principios: segunda, el barómetro de la poblacion es la suma de los alimentos y no el tamaño del local; y como los comestibles indígenas eran solo maiz y frijol, caza mediocre y mezquina pezca, á que se agregaban frutas en tierra caliente, la propagacion marcharia á pasos lentos por falta de la subsistencia y por las hambres desoladoras que mendeaban necesariamente; la mucha caza arguye muchos desiertos, y ni la caza sobrevive á las grandes esterilidades; la pesca no era recurso, sino regalo: tercera, la agricultura andaba en mantillas, y sobre la escasez de los géneros, ella debia ser sin duda precárea, superficial y miserable, por la carencia absoluta de bestias que la ayudasen por el desuso de los metales útiles y de las herramientas mas esenciales, por el desconocimiento de abonos y mezclas, por la continuidad de la guerra devastadora, y por la ausencia de las artes é industrias que dan valor y consumo á las cosechas: cuarta, las madres atetaban tres ó cuatro años á las criaturas para suplir las leches animales y demas alimentos análogos de que el pais estaba totalmente destituido: quinta, las guerras habituales de destruccion y muerte, eran

otro obstáculo cruel de los progresos; el Cacique de Zocothlan informó á Cortés que se sacrificaban todos los años mas de veinte mil enemigos en las aras de los dioses del imperio, donde se inmolaban tambien niños de ambos sexos en las ceremonias preliminares de alguna empresa militar, y donde rendian la vida muchos vasallos tranquilos, por los ímpetus sanguinarios del monarca, y donde los embajadores mismos pagaban la confianza en su carácter inviolable: sexta, la tirania del gobierno, el despotismo feudal, la fiera militar, el furor religioso, esclavizaban, exprimian y aniquilaban los pueblos, disfrutándolos con igual desprecio que inhumanidad; y en tan horroroso infeliz estado de opresion, de pena y de miserias, nunca prevalece la generacion, cuyos frutos se reservan siempre para el bienestar, para la abundancia y para un cierto grado de felicidad público: séptimo, la embriaguez, la insensibilidad, la torpeza y el abandono connatural á estas gentes degradadas, despojaban de la existencia á miles de seres tiernos, y su impasibilidad insensata, los habia llevado al extremo inaudito de deshacer por sus propias manos todas las criaturas imperfectas, defectuosas y débiles: octava, los emperadores, príncipes, señores y caciques, arrastraban en su muerte al sepulcro á todas sus mugeres, siervos y criados, y estas exéquias frecuentes consumian en las llamas una parte de la poblacion: novena, el mal venéreo debia ser una carcoma que royese lentamente el vigor prolfico, desvirtuado ya por la disolucion y por la languidez de la frugalidad mas exótica.

12. "¿Qué eran, pues, entonces el

1 Sucedia todo lo contrario. Los enanos y contrahechos se conservaban para servir de pages por lujo á los grandes señores. Esto es no saber la historia.

Nuevo-Mundo, sus imperios y sus habitantes? El Nuevo-Mundo, esta mitad del globo terráqueo era un desierto espantoso, ó un pais mal ocupado, desaprovechado é iuculto, en manos de diversas tribus errantes y bárbaras, empleadas en la caza y en la guerra, sin quietud, sosiego, comunicacion, comercio ni caminos; sin agricultura, ganaderia, industria ni artes, y preocupadas con la mas rabiosa supersticion de ritos y ceremonias insultantes á la razon y á la naturaleza de mandamientos malvados, absurdos y locos, y de prácticas cuyo conjunto hacia un compuesto abominable de todos los errores y atrocidades que consagró la gentilidad en diferentes partes y tiempos.

Los imperios del Perú y Méjico, únicos de la América, no eran otra cosa que la reconcentracion de una tribu mas briosa, mas numerosa, mas previsiva, ó mas afortunada, rodeada y aflijida siempre por enemigos irreconciliables, cuya reconcentracion llamó á los principios del orden social, atrajo la vida sedentaria, y dió el ser á las toscas poblaciones: entretanto la ambicion del gefe emprendedor, asociada á la codicia de los amigos auxiliares, al egoismo sacerdotal, y á las pretensiones de los soldados, produjo el sistema mas monstruoso de administracion, donde reinaban á un mismo tiempo la mas inicua tirania del trono, el mas desenfrenado despotismo feudal, la mas sanguinaria y terrible supersticion, y la mas desoladora licencia militar. El desdichado indio, en presa á todas estas calamidades, era el juguete de tantas y tan brutales instituciones, esclavo del gobierno, siervo de los señores, víctima de la cuchilla sacerdotal, y blanco de los excesos militares; sin propiedad en sus bienes ni en su familia, sin mantenimientos, ropa ni abrigo, sin fuerza fisica ni moral, sin esperanzas ni deseos, sin amor ni